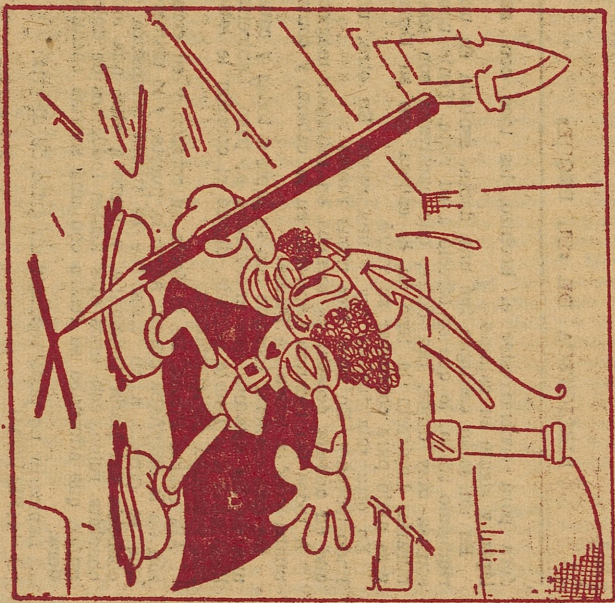


— "DEQUE": ¿qué haces? ¿fumándote un puro?  
 — Sí: mi mamá no quiere que fume cigarrillos.  
 (Texto remitido por AMPARIN REDONDO  
 FRAIDIAZ.- 11 años.- VALENCIA)

zado por el terror. Tras aquella puerta no había encontrado estatura alguna que desentonara, sino que se topó le miraba con ojos feroces.  
 La indecisión de Lapicerín sólo duró un segundo; y pasado el primer momento de estupor, volvió la espalda

...trazó en el suelo una cruz



ANDANZAS DE LAPICERIN

BIBLIOTECA DE «EL PEQUE»

CAPITULO XVI

## El saloncillo granate

—¡Recórcholis!—silbó el enano al ver desaparecer a Lapicerín—. Esto sí que ha sido la desaparición por sorpresa.

Se acercó al boquete abierto en el hielo, y escrutó con la mirada el interior, pero no le fué posible ver nada. La obscuridad más impenetrable reinaba en aquel agujero, y el muñequito debía estar muy lejos de allí.

—¡Lapicerín!!—gritó.  
 Y prestando atención no pudo oír más que el eco que le devolvía su propia voz.

—¡Lapicerín!!—repetía.  
 —¡...icerín...!—contestaba el eco.

—¡Enanito!!—gritaba al mismo tiempo Lapicerín.  
 —¡...to...!—contestaba el eco.

Los dos gritaban a más y mejor; pero ninguno de ellos podía oír al compañero. Y así, Lapicerín, cansado de gritar, se lanzó a la ventura por entre aquella obscuridad, y tras de dar algunas vueltas y revueltas, sus pies tropezaron con el arranque de una escalera.

Con el corazón palpitante de emoción, el muñequito subió aquella escalera, y a medida que iba subiendo parecía que la densa obscuridad que poco antes le envolvía, se iba disipando y era reemplazada por una tenue claridad.

Y fijo al pensamiento en el interior del Palacio,

y echó a correr con toda la celeridad que le permitían sus pies para ponerse fuera del alcance del gigante.  
 El Palacio de la Montaña de Hielo, pudo ver cómo en su interior se celebraba una carrera desenfrenada entre nuestro muñequito y el gigante Grandullón.

Comprenderéis lo difícilmente que hubiera salido de este apuro nuestro amigo, si la suerte no le hubiese favorecido. Grandullón se acercaba más y más, siendo cada vez menor la distancia que le separaba del muñequito, que ya se veía irremisiblemente perdido.

Pero como Dios no abandona nunca a los buenos, así en esta ocasión hizo que llegara Lapicerín en su carrera al salón de fiestas. Allí se acordó nuestro amigo de los cuadros parlantes del castillo de Grandullón, y situándose bajo la lámpara central, se dispuso a actuar sin pérdida de tiempo. En aquel momento entraba el gigante en el salón, y nuestro amigo, utilizando como siempre el lápiz—que le estaba sirviendo como varita mágica—, trazó en el suelo una cruz.

!!PUM!!

Un estampido terrible se produjo en aquel momento, seguido de unos ruidos sordos y prolongados, que agitaron la curiosidad del muñequito, que pronto se dio cuenta de lo sucedido.

GRANDULLÓN HABIA ESTALLADO COMO UN GLOBITO.

Y el Palacio cambiaba sus paredes de hielo por otras de sólido granito y magnífica arquitectura.

BIBLIOTECA DE «EL PEQUE»

ANDANZAS DE LAPICERIN









# ¡REVOLTILO!

## ADIVINANZAS

—¿Cuál es el nombre de mu-  
jer que cae entre dos notas  
musicales?  
—Una, catástrofe, porque  
chocaría el ex-presero con el  
«misto».  
—Antonio Durá, 12 años, Va-  
lencia.

—¿Qué sucedería si al salir de  
la cárcel un preso pisara una  
cerilla?  
—Mi cae-la.  
—Mago Cosquillas.—Oye, Pe-  
que: ¿En que se parece un li-  
bro chistoso a cuando uno se  
constipa?  
—Peque.—Pues... no sé.  
—Mago.—En que el libro es  
chistoso, y cuando uno se  
constipa hace «achis...tosos».  
—Vicente Piñón.

—Rublo soy como el oro,  
deslumbró al mirarme,  
y es tan grande mi tesoro  
que en mucho me estima el  
hombre.  
—Solución.—El sol.  
—Carmen Gracia, 12 años, Bur-  
jasot.

—¿Cuál es el colmo de un  
carpintero?  
—Pues tener una mujer có-  
moda, un hijo listón y un pe-  
rrito para que le menea la  
cola.  
—J. Noguera, 12 años, Valen-  
cia.

—¿Cuál es el colmo de un  
segador?  
—Segar la planta del pie.  
—Antonio Catalá, 9 años, Ma-  
nasa (Valencia).

—¿Cuál es el colmo de un  
bombero?  
—Apagar una cerilla con la  
manga.  
—Pascual Staiger, 9 años, Ca-  
ñada (Valencia).

—¿Cuál es el colmo de un  
músico?  
—Tocar el cielo con las ma-  
nos.  
—Enrique Beneyto de 13 años,  
Meliana.

—¿Cuál es el colmo de un  
sereno?  
—Yo soy el sereno.  
—El borracho.—Pues si usié  
es el sereno, yo soy el nublar.  
—Ismael Rumben

—¿Cuál es el colmo de un  
papá?  
—Nunca creí que los  
estudios costasen tanto.  
—El peque.—Y eso que estu-  
dio todo lo menos que puedo.  
—Fermín Romaguera

—¿Cuál es el colmo de un  
sereno?  
—Yo soy el sereno.  
—El borracho.—Pues si usié  
es el sereno, yo soy el nublar.  
—Ismael Rumben

—¿Cuál es el colmo de un  
segador?  
—Segar la planta del pie.  
—Antonio Catalá, 9 años, Ma-  
nasa (Valencia).

—¿Cuál es el colmo de un  
bombero?  
—Apagar una cerilla con la  
manga.  
—Pascual Staiger, 9 años, Ca-  
ñada (Valencia).

—¿Cuál es el colmo de un  
músico?  
—Tocar el cielo con las ma-  
nos.  
—Enrique Beneyto de 13 años,  
Meliana.

—¿Cuál es el colmo de un  
sereno?  
—Yo soy el sereno.  
—El borracho.—Pues si usié  
es el sereno, yo soy el nublar.  
—Ismael Rumben

—¿Cuál es el colmo de un  
papá?  
—Nunca creí que los  
estudios costasen tanto.  
—El peque.—Y eso que estu-  
dio todo lo menos que puedo.  
—Fermín Romaguera

—¿Cuál es el colmo de un  
sereno?  
—Yo soy el sereno.  
—El borracho.—Pues si usié  
es el sereno, yo soy el nublar.  
—Ismael Rumben

—¿Cuál es el colmo de un  
segador?  
—Segar la planta del pie.  
—Antonio Catalá, 9 años, Ma-  
nasa (Valencia).

—¿Cuál es el colmo de un  
bombero?  
—Apagar una cerilla con la  
manga.  
—Pascual Staiger, 9 años, Ca-  
ñada (Valencia).

—¿Cuál es el colmo de un  
músico?  
—Tocar el cielo con las ma-  
nos.  
—Enrique Beneyto de 13 años,  
Meliana.

—¿Cuál es el colmo de un  
sereno?  
—Yo soy el sereno.  
—El borracho.—Pues si usié  
es el sereno, yo soy el nublar.  
—Ismael Rumben

—¿Cuál es el colmo de un  
papá?  
—Nunca creí que los  
estudios costasen tanto.  
—El peque.—Y eso que estu-  
dio todo lo menos que puedo.  
—Fermín Romaguera

—¿Cuál es el colmo de un  
sereno?  
—Yo soy el sereno.  
—El borracho.—Pues si usié  
es el sereno, yo soy el nublar.  
—Ismael Rumben

## CHISTES

—¿Qué quiere usted, seño.  
El dependiente se dirige a  
uno de ellos:  
—¿Qué quieres, chico?  
—Deme diez céntimos de pi-  
ñones.  
El dependiente sube a por  
ellos, lo sirve y los sube otra  
vez.  
Le pregunta a otro:  
—¿Y tú qué quieres?  
—Yo quería otros diez cénti-  
mos de lo mismo.  
El dependiente: «Si no los  
hubiera subido, ahora no tenía  
que subir otra vez». Lo sirve  
y los deja abajo.  
Le pregunta al tercero:  
—¿Tú quieres otros diez?  
—No, señor.  
—Bueno, ¿qué es lo que quie-  
res?  
—Yo quería cinco.  
—Sebastián Rueda  
—Valencia

## EL GRAN CAPITAN

—¿Qué quiere usted, seño.  
El dependiente se dirige a  
uno de ellos:  
—¿Qué quieres, chico?  
—Deme diez céntimos de pi-  
ñones.  
El dependiente sube a por  
ellos, lo sirve y los sube otra  
vez.  
Le pregunta a otro:  
—¿Y tú qué quieres?  
—Yo quería otros diez cénti-  
mos de lo mismo.  
El dependiente: «Si no los  
hubiera subido, ahora no tenía  
que subir otra vez». Lo sirve  
y los deja abajo.  
Le pregunta al tercero:  
—¿Tú quieres otros diez?  
—No, señor.  
—Bueno, ¿qué es lo que quie-  
res?  
—Yo quería cinco.  
—Sebastián Rueda  
—Valencia

## EN EL COLEGIO

El profesor:—¿Cómo repar-  
tiría usted dos manzanas entre  
cuatro personas?  
El niño:—Con la estaca en  
la mano. En mi casa, por lo  
menos, así hay que hacerlo.  
—Emilín Laguarda  
—Burjasot  
(Valencia)

## COLMOS

—¿Cuál es el colmo de un  
músico?  
—Tocar el cielo con las ma-  
nos.  
—Enrique Beneyto de 13 años,  
Meliana.

—¿Cuál es el colmo de un  
segador?  
—Segar la planta del pie.  
—Antonio Catalá, 9 años, Ma-  
nasa (Valencia).

—¿Cuál es el colmo de un  
bombero?  
—Apagar una cerilla con la  
manga.  
—Pascual Staiger, 9 años, Ca-  
ñada (Valencia).

—¿Cuál es el colmo de un  
músico?  
—Tocar el cielo con las ma-  
nos.  
—Enrique Beneyto de 13 años,  
Meliana.

—¿Cuál es el colmo de un  
sereno?  
—Yo soy el sereno.  
—El borracho.—Pues si usié  
es el sereno, yo soy el nublar.  
—Ismael Rumben

—¿Cuál es el colmo de un  
papá?  
—Nunca creí que los  
estudios costasen tanto.  
—El peque.—Y eso que estu-  
dio todo lo menos que puedo.  
—Fermín Romaguera

—¿Cuál es el colmo de un  
sereno?  
—Yo soy el sereno.  
—El borracho.—Pues si usié  
es el sereno, yo soy el nublar.  
—Ismael Rumben

—¿Cuál es el colmo de un  
segador?  
—Segar la planta del pie.  
—Antonio Catalá, 9 años, Ma-  
nasa (Valencia).

—¿Cuál es el colmo de un  
bombero?  
—Apagar una cerilla con la  
manga.  
—Pascual Staiger, 9 años, Ca-  
ñada (Valencia).

—¿Cuál es el colmo de un  
músico?  
—Tocar el cielo con las ma-  
nos.  
—Enrique Beneyto de 13 años,  
Meliana.

—¿Cuál es el colmo de un  
sereno?  
—Yo soy el sereno.  
—El borracho.—Pues si usié  
es el sereno, yo soy el nublar.  
—Ismael Rumben

—¿Cuál es el colmo de un  
papá?  
—Nunca creí que los  
estudios costasen tanto.  
—El peque.—Y eso que estu-  
dio todo lo menos que puedo.  
—Fermín Romaguera

—¿Cuál es el colmo de un  
sereno?  
—Yo soy el sereno.  
—El borracho.—Pues si usié  
es el sereno, yo soy el nublar.  
—Ismael Rumben

—¿Cuál es el colmo de un  
segador?  
—Segar la planta del pie.  
—Antonio Catalá, 9 años, Ma-  
nasa (Valencia).

—¿Cuál es el colmo de un  
bombero?  
—Apagar una cerilla con la  
manga.  
—Pascual Staiger, 9 años, Ca-  
ñada (Valencia).

—¿Cuál es el colmo de un  
músico?  
—Tocar el cielo con las ma-  
nos.  
—Enrique Beneyto de 13 años,  
Meliana.

—¿Cuál es el colmo de un  
sereno?  
—Yo soy el sereno.  
—El borracho.—Pues si usié  
es el sereno, yo soy el nublar.  
—Ismael Rumben

—¿Cuál es el colmo de un  
papá?  
—Nunca creí que los  
estudios costasen tanto.  
—El peque.—Y eso que estu-  
dio todo lo menos que puedo.  
—Fermín Romaguera

—¿Cuál es el colmo de un  
sereno?  
—Yo soy el sereno.  
—El borracho.—Pues si usié  
es el sereno, yo soy el nublar.  
—Ismael Rumben

—¿Cuál es el colmo de un  
segador?  
—Segar la planta del pie.  
—Antonio Catalá, 9 años, Ma-  
nasa (Valencia).

—¿Cuál es el colmo de un  
bombero?  
—Apagar una cerilla con la  
manga.  
—Pascual Staiger, 9 años, Ca-  
ñada (Valencia).

# Los hombres que vuelan

## Por Luis Motta

El huracán les separó, arrojándolos hacia la costa italiana, entre Livornia y Spezzia, donde la persistencia de la tempestad les obligó a detenerse en los primeros poblados que encontraron para descansar y aguardar a que pasara la furia del tiempo.  
Unicamente quedó Pierre Bonnard volando a sesenta metros sobre el nivel del mar, llevado hacia adelante por el huracán.  
Su aparato describía en el aire inmensos zizás.  
Había acabado de perder el poco equilibrio que antes tenía, y unas veces bajaba hasta tocar las aguas, elevándose luego a gran altura, para descender de nuevo.  
Haciendo un esfuerzo supremo, pudo conducir el aparato hasta las regiones altas, y se halló de pronto en medio de las nubes, entre los relámpagos y el estrépito ensordecedor del trueno.  
Así anduvo revoloteando durante el espacio de una hora, perseguido por el meteoro, que parecía haberse propuesto no dejarle en sosiego; y agarrado febrilmente al volante, huía de la tempestad, que le amenazaba sañuda.  
Al fin vio tierra, y se dejó caer para descansar.  
Antes de que hubiera descendido se le presentó un nuevo enemigo; en medio del nublar y, como él, arrastrada por el huracán, fuera de su camino, había un ave inmensa.  
Era un águila...  
Parecía furiosa; en vez de huir del aeroplano, le buscaba y giraba a su alrededor, describiendo círculos inmensos, azotando el aire con sus alas.  
El aviador temía un ataque.  
Tembló por los ligeros planos de tela impermeable de su aparato, que no hubieran podido resistir con seguridad las garras del animal.  
Por el acaso sacó del bolsillo un cuchillo y se lo puso en la boca; el ave seguía girando, manteniéndose en el sentido del viento y haciéndose llevar por él.  
De pronto, tomando el aparato por un adversario suyo, se arrojó sobre él. Bonnard probó bajar rápidamente para evitar el ataque, pero no le fué posible.  
El águila se había asido con fuerza y descargaba sobre el aeroplano terribles picotazos.  
Pierre Bonnard se puso en pie en la barquilla; el aeroplano hizo un extraño; el aviador tomó el cuchillo y le asió a su rival dos puñaladas; la primera se quedó corta, y rompió un lienzo engomado, afortunadamente inútil; pero la segunda alcanzó al águila.  
Esta, herida en un ala, abandonó su presa y se lanzó sobre el hombre. Este, sin soltar el volante, se defendió, a la desesperada.  
Asió otras dos puñaladas, sin ver dónde daba, con una energía sobrehumana.  
Entre tanto, el aeroplano huía a todo correr, llevado por el huracán.  
El águila llenaba el espacio con sus gritos agudos; la escena adquiría un carácter trágico; por fin, cuando el ave procuraba alcanzar al aviador en la cara, éste la hirió en el ala derecha.  
El águila dió un chillido estridente, abandonó el ataque y se dejó caer hacia abajo, hacia el mar enfurecido.  
Pierre Bonnard creía haber vencido.  
Dentro del pecho le latía aún el corazón con gran violencia; parecía que se le quisiera escapar.  
Se sentó en la barquilla, y guió el aeroplano hacia la costa. Pero un chillido ronco desgarró de nuevo el aire.  
Otra águila, acaso compañera de la primera, se le presentó de repente; avanzaba furiosa con el ancho pico abierto.  
Había que descambararse a toda costa de aquel nuevo adversario; Bonnard cogió el revólver, sonaron dos detonaciones.  
El águila, herida en medio del pecho se detuvo en su vuelo, y con las alas desplegadas rodó al abismo que se abría debajo de ella.

Mientras Pierre Bonnard reanudaba su vuelo hacia la costa, Marchal se debatía entre las rocas, después de la terrible lucha con el pulpo.  
Las horas que se vio obligado a pasar entre los pescadores de la isla de Elba, en espera de la gasolina necesaria para volar, fueron por el contrario utilizadas por su adversario, que se dirigió hacia Italia, pasando a diez millas de Gorgona, (Continuará)

—¿Cinco horas! —gritó Marchal desolado.  
Y se dejó caer en la barquilla de su aeroplano.  
Así transcurrieron veintidós horas interminables.  
Por fin, unos muchachos que salieron de exploración regresaron, diciendo que los enviados volvían ya.  
En efecto, a lo lejos aparecieron dos hombres, y entre ellos un tercero montado en una mula.  
El tercer individuo debía ser el alcalde; desde allí se dirigió a su cuerpo delgado, largo, zarandando por el trote del animal.  
Los recién llegados venían bastante aprisa; los mensajeros seguían con mucha dificultad al caballero y sudaban a mares.  
Cuando el alcalde hubo llegado cerca del aeroplano, los pescadores le rodearon, friéndole a preguntas, pidiéndole explicaciones; dando voces y aturdiendo al pobre señor, que no sabía cómo librarse de ellos.  
—Marchal avanzó hacia él.  
—¿El alcalde de Portoferrajo? —preguntó saludando.  
—Servidor de usted, caballero—repuso el aludido, devolviéndole la cortesía.  
El aviador le estrechó la mano.  
—¿He tenido un verdadero placer al conocerle! ¿Ya tendrá usted noticias de mi aventura?  
—Sí; ya me han contado... ¿es usted un hombre volador?  
—Sí, señor, pero por el momento me veo clavado en esta bendita isla.  
—¿Clavado?  
—Inmovilizado, clavado; como usted quiera.  
—¿Funciona todavía su motor?  
—Gracias a Dios, no ha sufrido daño alguno.  
—Entonces, ¿es gasolina lo que le falta a usted?  
—Precisamente, no me queda ni una gota; si pudiera ofrecerme un poco, se lo agradecería con toda mi alma; me saldría un poco.  
—¿Toda la que me queda, veinte litros; espero que me manden más de Plombino, pero como está tan lejos... me cuesta veinte litros; me da usted veinticinco y la gasolina es suya.  
Marchal sacó del bolsillo un billete de Banco, que depositó en la mano del alcalde; los instintos especulativos de éste se habían revelado ante el extranjero.  
El aviador entregó los dos últimos escudos que le quedaban a los pescadores; después llenó el depósito con el precio de lo líquido que el alcalde había hecho transportar a lomos de su mula.  
En un instante se halló el aeroplano a punto. Marchal hizo funcionar entonces el motor, haciendo girar la hélice posterior. Con gran satisfacción vio que todo estaba en orden; saltó la chispa; el motor tembló, como sacudido por un efecto interior.  
Marchal se instaló en la barquilla y aguardó a que el motor estuviera en disposición para partir.  
—En marcha—les dijo entonces a los pescadores.  
Le ayudaron todos.  
El aparato corrió por el suelo; primero despacio; luego con mayor velocidad, hasta que aizó el vuelo como un águila levantado por el viento.  
Tras algunas oscilaciones, se dirigió hacia la costa lejana. Algunos pescadores se habían arrodillado como si se hallasen en presencia de una aparición, y se santiguaban con asombro.  
En medio del grupo se hallaba el alcalde, el cual, como vivo y lloroso, saludaba con el pañuelo.  
Marchal no tardó en perderlos de vista.  
Media hora después pasó el canal de Plombino, a lo lejos vio blanquear bajo los rayos del sol a Portoferrajo y Plombino, ciudad antigua y fuerte; después avanzó hacia el puerto de San Stephano, dominado por el monte Argentario, cuya masa brillaba a lo lejos, en medio de nubes ligeras, que el mar tenía de violeta.  
El aeroplano seguía avanzando, como si estuviera seguro de la victoria, hacia la Ciudad Eterna.

—¿Qué habría sido de los otros concursantes?  
—¿Dónde estarían Schulze, Moreaux, los hermanos Wright y demás compañeros?  
—¿Dónde se hallaría Pierre Bonnard?

—¿Qué habría sido de los otros concursantes?  
—¿Dónde estarían Schulze, Moreaux, los hermanos Wright y demás compañeros?  
—¿Dónde se hallaría Pierre Bonnard?

—¿Qué habría sido de los otros concursantes?  
—¿Dónde estarían Schulze, Moreaux, los hermanos Wright y demás compañeros?  
—¿Dónde se hallaría Pierre Bonnard?

—¿Qué habría sido de los otros concursantes?  
—¿Dónde estarían Schulze, Moreaux, los hermanos Wright y demás compañeros?  
—¿Dónde se hallaría Pierre Bonnard?

—¿Qué habría sido de los otros concursantes?  
—¿Dónde estarían Schulze, Moreaux, los hermanos Wright y demás compañeros?  
—¿Dónde se hallaría Pierre Bonnard?

—¿Qué habría sido de los otros concursantes?  
—¿Dónde estarían Schulze, Moreaux, los hermanos Wright y demás compañeros?  
—¿Dónde se hallaría Pierre Bonnard?

—¿Qué habría sido de los otros concursantes?  
—¿Dónde estarían Schulze, Moreaux, los hermanos Wright y demás compañeros?  
—¿Dónde se hallaría Pierre Bonnard?

—¿Qué habría sido de los otros concursantes?  
—¿Dónde estarían Schulze, Moreaux, los hermanos Wright y demás compañeros?  
—¿Dónde se hallaría Pierre Bonnard?

—¿Qué habría sido de los otros concursantes?  
—¿Dónde estarían Schulze, Moreaux, los hermanos Wright y demás compañeros?  
—¿Dónde se hallaría Pierre Bonnard?

—¿Qué habría sido de los otros concursantes?  
—¿Dónde estarían Schulze, Moreaux, los hermanos Wright y demás compañeros?  
—¿Dónde se hallaría Pierre Bonnard?

—¿Qué habría sido de los otros concursantes?  
—¿Dónde estarían Schulze, Moreaux, los hermanos Wright y demás compañeros?  
—¿Dónde se hallaría Pierre Bonnard?

—¿Qué habría sido de los otros concursantes?  
—¿Dónde estarían Schulze, Moreaux, los hermanos Wright y demás compañeros?  
—¿Dónde se hallaría Pierre Bonnard?

—¿Qué habría sido de los otros concursantes?  
—¿Dónde estarían Schulze, Moreaux, los hermanos Wright y demás compañeros?  
—¿Dónde se hallaría Pierre Bonnard?

—¿Qué habría sido de los otros concursantes?  
—¿Dónde estarían Schulze, Moreaux, los hermanos Wright y demás compañeros?  
—¿Dónde se hallaría Pierre Bonnard?

—¿Qué habría sido de los otros concursantes?  
—¿Dónde estarían Schulze, Moreaux, los hermanos Wright y demás compañeros?  
—¿Dónde se hallaría Pierre Bonnard?

—¿Qué habría sido de los otros concursantes?  
—¿Dónde estarían Schulze, Moreaux, los hermanos Wright y demás compañeros?  
—¿Dónde se hallaría Pierre Bonnard?

—¿Qué habría sido de los otros concursantes?  
—¿Dónde estarían Schulze, Moreaux, los hermanos Wright y demás compañeros?  
—¿Dónde se hallaría Pierre Bonnard?

—¿Qué habría sido de los otros concursantes?  
—¿Dónde estarían Schulze, Moreaux, los hermanos Wright y demás compañeros?  
—¿Dónde se hallaría Pierre Bonnard?

—¿Qué habría sido de los otros concursantes?  
—¿Dónde estarían Schulze, Moreaux, los hermanos Wright y demás compañeros?  
—¿Dónde se hallaría Pierre Bonnard?

—¿Qué habría sido de los otros concursantes?  
—¿Dónde estarían Schulze, Moreaux, los hermanos Wright y demás compañeros?  
—¿Dónde se hallaría Pierre Bonnard?

—¿Qué habría sido de los otros concursantes?  
—¿Dónde estarían Schulze, Moreaux, los hermanos Wright y demás compañeros?  
—¿Dónde se hallaría Pierre Bonnard?

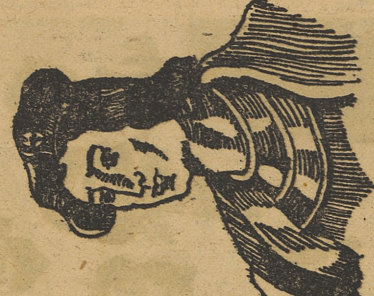
—¿Qué habría sido de los otros concursantes?  
—¿Dónde estarían Schulze, Moreaux, los hermanos Wright y demás compañeros?  
—¿Dónde se hallaría Pierre Bonnard?

—¿Qué habría sido de los otros concursantes?  
—¿Dónde estarían Schulze, Moreaux, los hermanos Wright y demás compañeros?  
—¿Dónde se hallaría Pierre Bonnard?

—¿Qué habría sido de los otros concursantes?  
—¿Dónde estarían Schulze, Moreaux, los hermanos Wright y demás compañeros?  
—¿Dónde se hallaría Pierre Bonnard?



Jesús del Pozo  
11 años.—Benimámet



Alfonso Serrano  
14 años



Paquito Sapena  
12 años.—Cañada

En el próximo número,  
comenzará a publicar nuevas andanzas de  
**LAPICERIN, con el título**  
**LAPICERIN EN EL CIRCO**



En una gran poblacion de la Tartaria China vivia una pobre mujer que se habia quedado viuda con cinco hijos, cuatro niñas y un niño Este que era el más pequeño de los cinco, apenas contaba ocho años y se llamaba Ki-xon, muchachito muy listo y aplicado, que era la alegría de su madre y de sus hermanas.

No tenia más bienes de fortuna que una oveja muy hermosa que el difunto padre de Ki-xon habia comprado, cuando el niño nació, para que lo criara.

La oveja, pues, tenia un año más que el pequeño de la casa, pero éste la quería tanto que la llamaba y con justa razón «su nodriza».

Era su compañera inseparable, pero como ya era vieja, el pobre animalito no daba ya provecho alguno, si bien tampoco hacía nullo, ni gasto, porque Ki-xon la llevaba diariamente al prado para que se alimentara.

Un día cayó gravemente enferma la hermana mayor de Ki-xon, que era la única que ganaba el escaso sustento de la familia, ayudando a su madre, y como era natural, la miseria se introdujo en la casa.

—¿Por qué no vendemos la oveja?— dijo la enferma a su madre.

Esta, que ni remotamente habia pasado por su imaginación semejante recurso, aceptó la idea, pero al saberlo Ki-xon se puso a llorar.

Aquel mismo día, la mujer llamó a un tendero vecino y le propuso la venta de la oveja; pero éste, que era muy entendidado en ganado lanar, le dijo: —Es muy vieja, y para mí no vale nada.

—Llamaremos a otro— contestó la madre.

Cuando se marchó el vecino, Ki-xon aprovechó una ocasión y se llevó a su nodriza; pero en vez de ir al prado, como tenia por costumbre, se fue a un bosque bastante lejano de la poblacion, y sentándose al pie de un árbol, se lamentó entre sollozos:

—Yo no quiero separarme de tí, y para que mi madre no te venda, no volveré más a casa.

La oveja contestaba con tristemente apenado, la abrazaba y besaba, reptiendo:

—Cuando yo seré grande, yo trabajaré como mi padre para mi madre. Mis hermanas y para tí, porque tú has sido muy buena para conmigo y yo te quiero mucho.

—Y yo también— contestó una voz junto a él, que tenia el mismo sonido que un centro.

Ki-xon se levantó sobresaltado y vio una oveja que estaba detrás del árbol.

El muchacho retrocedió asustado, aprehendiéndose de que la oveja habia desaparecido.

La oveja, de estatura gigante, llevaba una gran falga en el bosque, diciendo con su voz de ceniciento viejo:

—Buena carne fresca he cogido.

Ki-xon temblaba de miedo dentro del talago, donde estaba también su nodriza.

Después de una larga marcha, la oveja sacó del talago al niño y al animalito, y con su voz ronca, dijo:

—Ya estamos en casa: primero me comete a éste.

Y al decir esto, saltó su manzana y cogió a la oveja al mismo tiempo que de su cintura tiraba de un cuchillo que parecía un sable.

Ki-xon dió un grito de angustia, y poniéndose de rodillas ante la oveja, suplicó juntando las manos y vertiendo abundantes lágrimas.

—Por Dios, señora, no la mates, que yo la quiero mucho!

—Y yo también— rugió la enigmática, añadiendo la reluciente hoja de su enorme cuchillo en una gran piedra que habia en la entrada de la cueva.

El pobre animalito lanzaba fuertes balidos como si pidiera auxilio, haciendo oír con los lamientos y suplicas del niño.

Pero en aquel momento penetró, por uno de los agujeros que habia en la cueva, un pequeño gajo que fué a posarse en la monumental nariz de la oveja, y mucho antes de que ésta, pudiera sacudirse aquella «mosca», sintió un terrible picotazo en los ojos, que la hicieron dar un grito semejante al pliar de una locomotora, y soltando la oveja y el cuchillo, cayó al suelo, produciendo el mismo ruido que si hubiera caído un peñasco desde gran altura.

El gajo salió chillando, mientras la oveja se revolcaba furiosa en medio de un gran charco de sangre que brotaba de sus ojos, como el chorro de una fuente.

Ki-xon permaneció al pronto inmóvil por el asombro, pero al sentir que su nodriza le daba un topetazo, se rebulló en seguida y los dos huyeron corriendo por el espeso y sombrío bosque.

Cuando llegó la noche estaban ya muy lejos de la cueva, y como Ki-xon no sabia donde se hallaban, no se atrevió a seguir corriendo, temeroso de estrellarse contra el espeso arbolado.

Se ocultaron los dos entre los matorrales y conversaron como dos amigos que acababan de salvarse milagrosamente de un grave peligro.

—¡Qué bien hizo aquel gajo!

—¡Qué bien hizo aquel gajo!

—¡Qué bien hizo aquel gajo!

—¡Qué bien hizo aquel gajo!

Se ocultaron los dos entre los matorrales y conversaron como dos amigos que acababan de salvarse milagrosamente de un grave peligro.

Se ocultaron los dos entre los matorrales y conversaron como dos amigos que acababan de salvarse milagrosamente de un grave peligro.

(Viene de la anterior)

—¡Bee... bee!...— gemía la oveja.

—Yo jamas habia visto una mujer tan horrible— prosiguió el niño—, su boca parecía la de un tigre, con unos dientes como navajas de punta...

—No gritenios, «nodriza», que nos pueden oír y cogernos otra vez...

El gajonido de un ave hizo emanecer al muchacho, el cual miró a lo alto del árbol que los cobijaba, pero como la noche era muy oscura, no le fue posible distinguir nada...

Sin embargo, se estremeció al oír una voz en las tinieblas que le decía:

—La oveja está ciega; pero si permanecéis en este bosque, os descubrirá esta misma noche con el olfato y furiosa como está, te devorará a ti primero y a tu «nodriza» después.

—¡Madre, madre!— gimió temblando.

—Tu madre llora tu desamparo— contestó la misteriosa voz—, Tus has sido un mal

hijo al abandonar tu casa...

Ki-xon rompió en sollozos.

—Porque quería venderte a mi «nodriza».

—Para salvar a tu hermana que está gravemente enferma— repuso la voz—, En cambio, tu encuentro con la oveja os hubiera sido fatal a los dos al no haberos salvado el gajo por orden del hada de los niños que vela por tí... ¡Vuelve a tu casa y se obediente a tu madre; no te opongas jamás a lo que ella disponga y haga, pues ten presente que el hijo que pretende imponerse a sus padres y los abandona para no someterse a su obediencia, les persigue siempre la sombra maldita por el mundo más que severos castigos.

—¡Perdon!— suspiró el niño—, Yo quiero volver a mi

casita y decir a mi madre que haga lo que quiera de nosotros. En aquel momento instante apareció una linterna que iluminó el recinto, y la voz dijo: —Es la luz del arrepentimiento; signela y ella te conducirá a tu casa.

Ki-xon y la oveja siguieron a la linterna que iba delante sostenida por invisible mano. Cuando se hizo de día, la linterna desapareció; pero Ki-xon y su «nodriza» se hallaban a cien pasos de su casa. El niño tuvo una gran alegría, y volviéndose a su compañera, le dijo:

—Mucho es lo que te quité, pero mi madre está primeramente que todos en mi corazón. En aquel momento su madre y sus hermanitas se fueron a recibirlo con los brazos abiertos, lanzando gritos de júbilo. Ki-xon pidió de rodillas perdón por lo que habia hecho.

La resignación y la obediencia de aquel hijo, a la voluntad de su madre, fué la fortuna y el bienestar de toda la familia.

FIN



**FALLA INFANTIL NUMERO 22**  
**COMISION DE LA CALLE DE ENSENDRA Y STA. TERESA**  
 Belleza fallera, Mariñuz Huerta; primera dama de honor, Camarero, Antón; segunda dama de honor, Finia Ibañez; presidente, José Serrano; secretario, Rafael Salón; presidente de festejos, Manolin Castellote; tesorero, Pepito Oceti; colaborador, Ricardo Ruscas.

**FALLA INFANTIL NUMERO 23**  
**COMISION DE LA CALLE DE SAGUNTO Y ADYACENTES**  
 Presidente, Manuel Cufat; vicepresidente, José Peres; tesorero, José Cufat; presidente de festejos, Damián Domínguez; vocalistas: Vicente Puerta, P. Montorin, José Cufat, E. Belmonte, Fallera mayor, Teresa Marco; falleras de honor, Amalinda, Consuelo, Martínez, Rosarín Vias, Francisco Montu, Eivarin Nacher, Amparín Gil.

# LA NODRIZA

dom por lo que habia hecho, y a los que empujaban, para que nos den el dinero que nos den cuando a tu pobre hermanita, ¿le preguntó la estigrida mujer?

—Yo quiero lo que mi madre quiere— contestó el niño. Aquel mismo día fué vendida la oveja sin que Ki-xon llorara, sólo pidió que le guardaran la piel como recuerdo suyo.

Y al día siguiente el comprador le llevó la piel, haciéndole burlesamente:

—¡Toma, para que te olientes los pies con ella!

El niño no pudo por menos que secar algunas lágrimas. Pusieron a secar la zamarra y en tal no sería la sorpresa de todos al ver que la lana se habia convertido en oro.

# LA HERENCIA DE PANCORBO I

UNA AVENTURA DE BUSCADORES DE ORO, POR S. ROJO

**AL MORIR EL VIEJO BUSCADOR DE ORO PANCORBO, SUS HIJOS HEREDAN UN PLANO CON EL EMPLAZAMIENTO DE UN FILON DE ORO, PERO POR UNA MANIA DEL VIEJO, EL PLANO, EN UN COPRECITO, SE ENCUENTRA ENTERRADO BAJO EL PINO GRANDE DEL RANCHO CORONA**

**ME "PIRESE" "MANITO" QUE ESE ORO ES PARR NOSOTROS... VOLANDO AL RANCHO CORONA!**

**ASI QUE YA LO SREBEY QUERIDOS HIJOS, EL PLANO DEL FILON ESTA ESCONDIDO DEBAJO DEL PINO GRANDE. DE IR POR EL USER FELICES... ADIOS...**

**PERO EL TESTAMENTO DEL VIEJO ES OIDO POR EL POTRERO CASCOTE**

**¡VA LLEGAMOS, ROQUELES EL RANCHO!**

**¡POR AQUÍ HUELLO NEGOCIO, TIM! ¡CHASSSI!**

**¡FIDIOS PATRON- SITOS ABUENA SUERTEL!**

**¡DIR SIÉDIENTE, PANCORBO HIJO Y SUHERMANITA ANA, PARTEN EN BUSCA DE SU HERENCIA!**

**¡UNA S HORAS DESPUES!**

